

**SIGNOS
DE LOS
TIEMPOS**

EL CLUB

José María Monzó. Licenciado en Teología. Crítico y Ensayista de Cine. Valencia.

Año: 2015

País: Chile

Director: Pablo Larraín.

Guión: Guillermo Calderón, Daniel Villalobos, Pablo Larraín.

Fotografía: Sergio Armstrong

Intérpretes: Roberto Fariás, Antonia Zegers, Alfredo Castro, Alejandro Goic, Alejandro Sieveking, Jaime Vadell, Marcelo Alonso.

Premios: 2015

Festival de Berlín: Gran premio del Jurado.

Festival de Mar del Plata: Mejor guión y actor (Castro, Fariás, Vadell y Goic)

Premios Fénix (4): Mejor película, director, guión y actor (Alfredo Castro)

Festival de S. Sebastián: Sección Oficial "Horizontes Latinos": Mejor película.

Días de cine TVE: Mejor película del año

INTRODUCCIÓN

Aunque visionar *El Club* pueda conducir al espectador a una auténtica pesadilla y a los efectos más parecidos que puede producir una película de terror, pienso que esta película no se puede silenciar por las cuestiones que plantea de actualidad eclesiástica, por la honestidad del planteamiento que hace el director y por la calidad cinematográfica que contiene.

Vamos a afrontar su crítica desde la imparcialidad y que le sirva al espectador, creyente o no creyente, para encontrarse con unos hechos que no se pueden ocultar ni a la opinión pública ni al mundo clerical del cual proceden. Hay que sacar a la luz de la justicia laica unos delitos para juzgarlos y castigarlos con todas sus consecuencias. Ocultarlos a los medios de comunicación por causas siempre inconfesables e injustificables, ningún bien puede reportar a la Iglesia. Por el contrario se multiplican juicios sin límite al margen de la verdadera justicia que deben establecer los tribunales civiles como en cualquier delito que sea condenable. Así sale a la luz la verdad en su absolución o en su condena.

El Club ofrece al espectador, hechos y situaciones que durante mucho tiempo la Iglesia y su Jerarquía han ocultado sin denunciarlos como era su obligación de estricta justicia. La película, al presentar esos hechos, ofrece la posibilidad de plantearse muchos interrogantes y argumentos de por qué se han ocultado.

La cámara se hace presente, visita un lugar, una casa donde viven reclusos y amparados en su estado clerical unos sacerdotes culpables, ejecutores de hechos delictivos e ignominiosos. ¿Por qué la Iglesia, sabedora de lo que ocurría, dirigía la mirada hacia otra parte? ¿Miedo? ¿Incapacidad moral para juzgar

los hechos como delito? ¿Cierta complicidad? ¿Acaso pretendía evitar poner al descubierto estructuras clericales caducas y viciadas en la formación de ese clero, en la educación del mundo afectivo sobre la grandeza del amor humano? ¿Cuál fue la presencia de lo femenino y del valor de la sexualidad en contraposición a las represiones de todo tipo, corporales, psicológicas y morales? ¿Y el valor de la dimensión del contenido de lo pecaminoso y de la culpabilidad?

Algo o mucho de estos interrogantes intenta mostrar y despejar en el espectador de mirada honesta la película del chileno Pablo Larraín, y por eso es digna de análisis y valoración. Su visionado y las críticas sobre *El Club* seguro que dan respuesta a muchos de estos interrogantes.

En el punto de partida de las imágenes se escribe un texto del libro del Génesis: *Y vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas (Libro del Génesis: 1, 4)*. La película se va a mover entre las tinieblas de unos hechos y de unas personas que deambulan por la oscuridad. En una casa solitaria frente al mar y cerca de un pueblo de pescadores vive un grupo de sacerdotes cuidados por una mujer, que en el pasado perteneció a una congregación religiosa. Están reclusos y apartados de la gente para hacer penitencia por graves pecados cometidos en su pasado (pedofilia, homosexualidad, robo de niños recién nacidos para ser entregados a otras madres, participación en crímenes de la dictadura militar chilena). Pasan sus días de forma rutinaria entre rezos y aburrimiento, donde solo se les permite la distracción de entrenar a un perro galgo para participar en carreras populares y poderse ganar algún dinero.

Un nuevo sacerdote se incorpora a la casa y nada más llegar tiene que presen-

ciar la provocación de una persona que en el pasado fue víctima de sus atropellos sexuales. Le relata a gritos lo que sucedió y la situación lamentable en que lo dejó. El recién llegado no puede resistir tal acusación y se quita la vida. Ante tal acontecimiento, la jerarquía eclesiástica envía un Visitador.

ESTRUCTURA CINEMATOGRAFICA

En la estructura de la película no existe el tiempo lineal. Desde un lugar no determinado geográficamente y en un tiempo tampoco determinado, el director pretende huir de unas concreciones histórico-narrativas, de anécdotas y sucesos, para centrarse en la casa y en los personajes que la habitan. De esta forma crea una dinámica narrativa donde salen a la luz oscuras interioridades que responden a conductas delictivas. Para ello utiliza los encuentros cotidianos entre ellos y los interrogatorios a cargo del Visitador. De esta manera introduce al espectador en esa casa y es testigo de sus habitantes, de lo que hacen cotidianamente allí, de cuáles son sus pensamientos, de su forma de entender la vida, de cómo entienden su pertenencia a la Iglesia que los ha recluso, de su particular forma de creer en Dios si es que creen y de la vivencia, cada vez más clara, de cómo carecen de sentido de culpabilidad y responsabilidad por los graves delitos que han cometido en su pasado.

El director construye un relato desde los personajes y no emite juicio sobre ellos. Narra una forma de vivir, de pensar, de actuar. La construcción narrativa no es cerrada ni conclusiva. Queda siempre abierta para que sea el espectador quien complete lo que podemos llamar el argumento fílmico. Para ello emplea el lenguaje cinematográfico consistente en medios escenográficos, interpretación, fotografía, utilización de la luz y de la música. Logra hacer creíble lo que el

espectador ve y de esta forma pueda emitir unos juicios, unas opiniones sobre lo que la Iglesia ha pretendido ocultar. Toda la puesta en escena es cerrada y en espacios también cerrados buscando siempre la interioridad de unas conciencias.

LA CASA, LOS PERSONAJES Y SU DINÁMICA

La casa es un lugar aislado de la población. Importa su interior con habitaciones de techos bajos y comedor amplio donde tienen que encontrarse los que la habitan. Es un lugar frío. Más que sobria en muebles y decoración (un par de cuadros con imágenes religiosas clásicas y un retrato difuminado de un Papa). Una especie de capilla donde celebran sus ritos litúrgicos. Cada uno de los sacerdotes deambula por la casa junto con la hermana Mónica, encargada de cuidarlos y de vigilarlos como si de una cárcel se tratase. Hay una permanente oscuridad interior que responde a la falta de luz de toda la escenografía y que la convierte en una pesadilla, en un lugar donde reina la tiniebla con atmósferas asfixiantes.

Los que habitan la casa y forman 'el club' (manera cargada de humor más que negro), título de la película, son cuatro sacerdotes. No sabemos de dónde proceden, desde cuándo están en la casa, ni las condiciones por las que han sido reclusos por mandato de la autoridad eclesiástica. Estos son:

- ✓ **El Padre Vidal** (Alfredo Castro)¹ es el más activo del grupo y el que emplea parte de su tiempo en adiestrar el perro galgo para las

¹ Todos los personajes están interpretados por actores chilenos muy profesionales. De tal forma que el director, en un guión perfectamente preciso, puede dar paso a las intuiciones del momento interpretativo y así incorporarlas al guión durante el rodaje.

carreras populares². Personaje introvertido, de mirada fría e inteligente que se siente por encima de los demás. Confiesa, con total naturalidad, actuaciones de pederastia.

- ✓ **El Padre Silva** (Jaime Vadell), quien en uno de los interrogatorios confirma, con toda normalidad, haber participado en crímenes cometidos durante la dictadura chilena de Pinochet.
- ✓ **El Padre Ortega** (Alejandro Goic), confiesa su participación en la venta de niños robados a sus madres para entregarlos a familias adineradas cercanas al régimen de dictadura militar.
- ✓ **El Padre Ramírez** (Alejandro Sieveking), un sacerdote muy mayor implicado en pederastia, quien en el presente se encuentra casi sin facultades mentales por causas que desconocemos. Un personaje, patético, hundido en una realidad agónica.

Estos cuatro sacerdotes están cuidados y gobernados por **La hermana Mónica** (Antonia Zegers), muy presente en toda la película, tremendamente ambigua en su comportamiento de madre-carcelera. Compagina la acusación a su 'pequeño rebaño' de personas reprobables con su defensa radical cuando es consciente de que esa casa 'retiro' que ella cuida puede ser cerrada y así finalizar su singular tarea de madre y madrastra. Quedaría moralmente desnuda ante su oscuro pasado en el que ha recorrido diversas instituciones religiosas.

2 La imagen, en el comienzo de la película, de adiestramiento de un galgo, perro de presa, es todo un símbolo de la pulsión íntima y poderosa de unos personajes que han perseguido a su presa. ¿Acaso no ha sido la vida de esos clérigos ese mismo ejercicio?

A esos residentes se suma uno nuevo, **El Padre Lazcano** (José Soza) que se suicida en presencia de todos y su muerte provoca la llegada de un Visitador, **El Padre García** (Marcelo Alonso) con la misión de investigar la situación y la vida de estos sacerdotes y con plenos poderes de cerrar la casa si lo juzga conveniente.

Fuera, en el pueblo, vive un personaje, **Sandokán** (Roberto Farias) que constituye la presencia viva de lo que es una víctima que sufre las consecuencias vitales y psicológicas de esos delitos ocultos que le han destrozado la vida y le han convertido en un verdadero monstruo. Viene a ser un personaje símbolo. Desde mi punto de vista el menos logrado en el guión porque sus excesos interpretativos rompen la persistente monotonía.³

Lo que acontece fuera de la casa con la actuación de otros personajes carece de importancia en la trama general salvo en el desenlace de la película.

A medida que avanza la película se manifiesta una complejidad de situaciones, vivencias y experiencias difíciles de encasillar desde una lógica coherente. Comenzamos a descubrir que lo que acontece es fruto de una inmadurez humana total y de una incapacidad de discernimiento para la vida. Escuchamos conversaciones sobre el sexo aunque nunca aparecerán sus imágenes; se narran graves delitos que tampoco se muestran en imágenes. Es la mente del espectador, pues, la que tiene que descubrir cómo han llegado a esa situación, cuál ha sido el fundamento moral que les ha llevado a desviaciones y delitos tan graves.

3 Este personaje, el Director lo rescata de una obra teatral (un monólogo sobre la víctima) que ya existía y que había sido interpretada por el mismo actor. Lo que se desarrolla con amplitud y matices en la pieza teatral, en la película se condensa en un personaje que resulta simbólico.

En esa casa, los personajes se mueven como fantasmas consagrados a una vida que nada tiene que ver con valores humanos y religiosos. En su dinámica pronuncian palabras y frases que testimonian sus contradicciones, sus problemas, sus angustias, que terminan convirtiéndolos en víctimas de su propia historia.

"Aquí y en estos momentos yo soy la Iglesia" les repetirá el Visitador en los interrogatorios y conversaciones. Respuestas de rebeldía de uno y otro: *"Yo soy también la Iglesia"...* *"Yo soy también la Iglesia"...* *"La Iglesia se lava las manos y nosotros quedamos como los chivos expiatorios"*. El Visitador les replica: *"A Dios tendrán que dar cuenta de sus vidas"*. *"A qué Dios"* le contestan... *"Aquí no está Dios"...* sin ningún pudor.

En sus dioses se han refugiado para justificar sus delitos y no necesitar de ninguna salvación. Un Dios manipulado por leyes clericales, un Dios del que se sirven y que engendra hombres soberbios, de tal modo que utilizarán el poder y la autoridad para acallar sus conciencias.

"¿Por qué no salen a charlar conmigo?", les gritará varias veces Sandokán. En ningún momento recibe respuesta. Imágenes muy crudas de Sandokán, en el pueblo, nos lo presentan en una relación erótico-sexual con una mujer en la que resulta impotente a consecuencia del daño que se le ha causado tanto en el cuerpo como en el alma.

"Hermana, Usted y yo sabemos -le dice el Visitador a la hermana Mónica- por qué están aquí. Están en un centro de oración y penitencia. Pero lo que yo necesito saber es si ellos son consecuentes de por qué están aquí". A lo que responde Mónica: *"Padre, nosotros aquí tenemos una vida buena... llevamos aquí una vida santa"*. Esta realidad no se hace visible en las imágenes.

Cuando el Visitador piensa que, dada la situación, conviene cerrar la casa, desaparece la bondad de la hermana Mónica: *"Si Usted nos echa de aquí, yo voy a llamar a la Televisión y les diré todo lo que pasa aquí"*. Esta es la mayor amenaza: destapar a los medios de comunicación lo que ocurre en la casa. La hermana Mónica irá pasando de su singular sonrisa a mostrar su verdadero rostro de miseria, crueldad y desvergüenza. Su frialdad y autoritarismo que le hacen pasar de cuidadora a carcelera de conciencias humanas, la suya incluida.

TRATAMIENTO CINEMATOGRAFICO

El Club nos acerca a un cine importante por su contenido argumental y por su tratamiento formal. Ambos aspectos, bien interrelacionados, derivan a una dimensión didáctica, en relación al espectador, sobre unas personas, unos hechos, su origen y contexto hasta desembocar en un terrible desenlace.

Estructurada como ya hemos dicho, sobre unos personajes encerrados en sí mismos, era necesario utilizar intérpretes, actores, muy profesionales, capaces de reproducir en gestos, miradas y movimientos las vivencias cargadas de ambigüedad, de doble lectura, de sentimientos frustrados y de esta manera configurar una forma de vivir y de pensar (ver la nota 1). Pablo Larraín los sigue con la cámara por los espacios de la casa y se detiene constantemente en planos muy cercanos para que el espectador pueda sentirse incorporado plenamente a ellos.

Hay que destacar el breve papel de José Soza que interpreta al sacerdote suicida. En tan breve espacio temporal difícilmente se puede expresar a través de su mirada y en planos muy cercanos la terrible tragedia y tristeza que lo llevan a poner fin a su vida.

El actor Marcelo Alonso, el Visitador, desarrolla una sutil interpretación y

expresa su frío autoritarismo en momentos ásperos, violentos, con la falsa intención de prestar ayuda pero machacando a la persona en el nombre de Dios. Ambiguo en sus gestos, con primeros planos que descubren el auténtico mapa interior de su conciencia. Lo mismo sucede con los otros actores Alfredo Castro, Roberto Fariás, Alejandro Sieveking que configuran adecuadamente cada uno de sus personajes.

Hay que destacar la única interpretación femenina, la de Antonia Zegers. Progresivamente nos ofrece su extraña y verdadera personalidad. La sonrisa del inicio se transforma en tristeza, amargura, cansancio vital y desesperación.

Sin grandes intérpretes la película no hubiera sido posible.

Los tonos oscuros de la fotografía y continuas tomas en contraluz son herramientas para crear ese ambiente oscuro insano, gris, constante en toda la película y que posibilita una puesta en escena en la que se convive con la cercanía de los personajes, sus reacciones más contradictorias junto con el seguimiento a través de una coreografía al servicio de la escena.

La banda sonora y la música están muy cuidadas. Incluye diversas citas importantes de música clásica. Destacan obras de Juan S. Bach para contrabajo y violoncelo que acentúan el clima de angustia y oscuridad.

Utiliza también, en alguna escena, canciones religiosas populares cargadas de sentimientos, de hundimiento en la súplica del perdón por los pecados⁴ con imágenes de la hermana Mónica limpiando con una escoba la sangre derramada del sacerdote que se ha quitado la vida. A nivel visual queda patente, un videoclip de clima religioso, trágico, tantas veces presente en las iglesias como canto

del pueblo pidiendo perdón a Dios por pecados inconfesables. Deviene inútil y blasfemo. Amedrenta la fe popular utilizando la sangre derramada para el perdón de los pecados.

También suena como fondo de una larga escena el himno eucarístico *Adoro te devote*⁵ que señala, hacia el final de la película, una escena donde se realiza un esperpento del lavatorio de los pies con significados cercanos a la blasfemia⁶.

Un cuidado al detalle de todos los elementos cinematográficos crea un estilo realista. En algunos momentos desemboca en un surrealismo que apunta situaciones oníricas, con continuos claroscuros al servicio de la narrativa fílmica. Un gran acierto. En el último festival de Berlín (2015) fue la película revelación.

EPÍLOGO

“Y vio Dios que la luz era buena y separó la luz de las tinieblas (Génesis. 1, 4). La visión de la película proporciona un recorrido por la tiniebla separada de la luz. De ahí que pueda resultar incómoda y hasta traumática. Personalmente es la primera vez que hacer el análisis de una película me ha resultado incómodo.

Sin embargo el filme nos aporta la visión sincera y honesta de unos delitos de los que la Iglesia, por mirar a otra parte y ocultarlos, termina siendo la responsable.

Jesús de Nazaret invita a la persona humana a que *“brille tu luz delante de los hombres” (Mateo. 5, 14). ¿Cómo? De*

⁵ *Adoro te devote, latens Deitas, Quae sub his figuris vere latitas: Tibi se cor meum totum subiicit, Quia te contemplans totum deficit.*

Te adoro con devoción, Dios escondido, oculto verdaderamente bajo estas apariencias. A Ti se somete mi corazón por completo y se rinde totalmente al contemplarte.

⁶ Connotación de la Última Cena de la película *“Viridiana”* de Luis Buñuel (1961).

⁴ *“Perdón Oh Dios mío. Perdón e indulgencia. Perdón y clemencia. Perdón y piedad”.*

forma muy sencilla y elemental y fuera de leyes y de cánones: "viendo vuestras buenas obras" (Mateo. 5, 16). Sin más. Así la gente que le seguía descubrió la verdad de Jesús: "**pasó haciendo el bien**" (Hechos. 10, 38).

NOTA

Se ha proyectado en nuestros cines la película *SPOTLIGHT* dirigida por Tom Mc Carthy. Ha recibido con absoluta justicia, entre otros premios, el Oscar a la mejor película y el Oscar al mejor guión en la gala de premios de este año. Buen cine, honesto y comprometido, que cuenta la historia real de la investigación por un

equipo de periodistas del *Boston Globe* en la sacan a la luz los delitos de pederastia cometidos por numerosos sacerdotes y encubiertos por la jerarquía en la diócesis de Boston.

El director, de confesión católica, se pregunta: "¿cómo puede suceder algo así, durante décadas, sin que la gente se pusiera en pie y dijera algo?".

Federico Lombardi, director de la Oficina de Prensa del Vaticano, declaró lo siguiente: "Si *Spotlight* contribuye a sostener y mejorar la lucha contra los abusos, sea bienvenida".

Curiosa condición la de Mons. Lombardi. Me pregunto: ¿Y por qué los medios oficiales de la Iglesia han silenciado la película *EL CLUB*?

